

Globethics Repository



Info Evento

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Preprint
Authors	UNRISD
Publisher	UNRISD
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-14 11:37:28
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/179211

INFOEVENTO

Mejorando el conocimiento para el desarrollo social en las organizaciones internacionales II

Informe del seminario de UNRISD

29–30 de mayo de 2002, Prangins, Suiza

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Improving Knowledge on Social Development in International Organizations II* (Conference News, UNRISD/CN10/03/1, January 2003). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

- Introducción
- Sesión 1 Análisis de la desigualdad: Dinámica de los patrones de distribución de los recursos en el sistema mundial
- Sesión 2 Las fuentes de la mundialización neoliberal
- Sesión 3 Mundialización, liberalización y desigualdad: Examen crítico de estudios recientes de las Naciones Unidas y otros análisis, parte I
- Debate general y comentarios
- Sesión 4 Mundialización, liberalización y desigualdad: Examen crítico de estudios recientes de las Naciones Unidas y otros análisis, parte II
- Sesión 5 La investigación y sus implicaciones para las políticas: ¿Qué hacer ahora?
- Programa
- Lista de participantes

Introducción

UNRISD celebró en Prangins, Suiza, su segundo seminario para funcionarios de alto grado del sistema de las Naciones Unidas que se desempeñan en el área de la investigación sobre el desarrollo social, los días 29 y 30 de mayo de 2002.¹ Con esta serie de seminarios, UNRISD se propone mejorar el intercambio de información entre estos funcionarios, al reunirlos en un entorno informal para participar en un debate sustantivo sobre los programas de investigación que actualmente llevan a cabo los principales organismos de las Naciones Unidas y analizar la manera en que estos esfuerzos están contribuyendo a comprender mejor los aspectos más importantes del desarrollo. A más largo plazo, la iniciativa del Instituto se propone mejorar la coherencia de la posición de las Naciones Unidas en materia de desarrollo social y reforzar la capacidad colectiva del sistema de las Naciones Unidas para incidir sobre la agenda económica y social mundial en pos de una mayor justicia social.

Las recientes conferencias mundiales de las Naciones Unidas—como la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995) y la Cumbre del Milenio (2002)—han reincorporado las inquietudes sobre justicia social y equidad a los debates sobre el desarrollo. De allí que resultase tan apropiado el tema del seminario de UNRISD para este año: mundialización y desigualdad. Cuatro expertos no vinculados al sistema de las Naciones Unidas presentaron ponencias que encargara

¹ El informe del primer seminario—**UNRISD Conference News: Improving Knowledge on Social Development in International Organizations, Report of the UNRISD Seminar, 7–8 November 2000, Bellagio, Italy**—está disponible en inglés en www.unrisd.org.

UNRISD sobre este tema.² La primera ponencia analizó la dinámica de los patrones de distribución de los recursos en el sistema mundial; la segunda examinó las fuentes de la mundialización neoliberal; finalmente, los otros dos trabajos abordaron distintos enfoques de análisis de la mundialización, la liberalización y la desigualdad dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. UNRISD publicará las mencionadas ponencias en un próximo volumen.

Sesión 1: Análisis de la desigualdad: Dinámica de los patrones de distribución de los recursos en el sistema mundial

John Quiggin dio inicio a la primera sesión con un análisis de la mundialización desde una perspectiva histórica y una descripción de la naturaleza dinámica de los sistemas comerciales y financieros mundiales.³ Argumentó que la mundialización no tiene que seguir inevitablemente los principios del neoliberalismo, y que los avances tecnológicos durante la segunda mitad del siglo XX, que con frecuencia se han considerado catalizadores de la mundialización, han sido exagerados.

Los neoliberales sostienen que la mundialización es inevitable y benéfica para los países desarrollados y en desarrollo por igual, y que para cosechar sus frutos, el Estado debe adoptar políticas en apoyo a la privatización, la liberalización del comercio y la desregulación. Quiggin comparó esta visión neoliberal de la mundialización con tres opciones.

La primera, que el ponente llamó la visión escéptica, no sólo pone en duda la importancia de la mundialización, sino que además argumenta que la liberalización financiera es contraproducente, porque la política monetaria independiente y el libre flujo de capital internacional tienen efectos desestabilizadores. La segunda, la teoría de la antimundialización, acepta las proposiciones prácticas de los neoliberales, pero sostiene que la mundialización es dañina. La tercera, la llamada perspectiva internacionalista, comparte con las teorías neoliberales la visión de que el comercio internacional y la integración económica son benéficos. Sin embargo, mientras que los neoliberales favorecen los mercados (internacionales y nacionales) no regulados o ligeramente regulados controlados por los flujos de capital y la competencia, la perspectiva internacionalista sostiene que el comercio es la base de una cooperación internacional más amplia. Por lo tanto, mientras los neoliberales promueven solamente los flujos transfronterizos de bienes, servicios y capital, los internacionalistas incluyen el libre movimiento de mano de obra y la cooperación entre los organismos gubernamentales, los sindicatos y las organizaciones no gubernamentales; sustituyendo de esta manera la soberanía nacional por una cooperación internacional consciente.

En su presentación, Quiggin también cuestionó la hipótesis de que los avances tecnológicos a finales del siglo XX fueron el motor que impulsó la mundialización económica. Señaló que, cuando se compara con lo alcanzado entre los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, estos avances no han acelerado significativamente ni conducido a una mayor productividad de los factores de producción en los últimos 50 años. Indicó, a manera de ejemplo, que la comunicación instantánea entre los mercados financieros se introdujo en 1866 con el tendido del primer cable telegráfico transatlántico. Más aún, las instituciones públicas y sus empleados fueron los principales impulsores de la tecnología de la información, mientras que los esfuerzos iniciales por comercializar dicha tecnología alcanzaban apenas un éxito limitado. Los argumentos de Quiggin sobre la tecnología y la mundialización generaron un encendido debate, como podrá verse más

² UNRISD expresa su agradecimiento a la Fundación Rockefeller por patrocinar las cuatro ponencias.

³ Esta presentación se basó en la ponencia de Quiggin titulada “Análisis de la desigualdad: Dinámica de los patrones de distribución de los recursos en el sistema mundial”, disponible en inglés en www.unrisd.org.

adelante.

En cuanto a la relación entre la mundialización y la desigualdad, Quiggin advirtió que las diferencias de medición podrían arrojar resultados distintos. Por ejemplo, la investigación basada en estadísticas sobre los tipos cambiarios por lo general concluye que la desigualdad en el mundo está aumentando. Sin embargo, cuando se utilizan datos sobre la paridad del poder adquisitivo, los resultados tienden a refutar esta aseveración. Para concluir, Quiggin reconoció que si bien los mejores indicadores disponibles podrían dar lugar a una interpretación mixta, existen ciertos patrones discernibles. Por ejemplo, el aumento de la desigualdad en los extremos de la distribución mundial de ingresos se ve compensado por un fuerte crecimiento de los ingresos en algunos países, como la India y China.

Debate

En respuesta a la crítica que hiciera Quiggin al determinismo tecnológico, la primera sesión concluyó con una prolongada discusión en torno al impacto del cambio tecnológico sobre la mundialización y la desigualdad. A pesar de que la productividad de los factores de producción no ha llegado a acelerarse más que en tiempos anteriores, algunos participantes argumentaron que se han registrado cambios estructurales. Sakiko Fukuda-Parr argumentó que al eliminar prácticamente los costos de transacción, los avances en la tecnología de la información han modificado las oportunidades de los países periféricos y en desarrollo, lo cual tiene un impacto distributivo a su favor. Pero al mismo tiempo, la brecha digital excluye a los desposeídos de tecnología, lo que genera una serie de desigualdades que afectan tanto a los países pobres como a las secciones pobres de la sociedad. Incluso en los países industrializados, los avances tecnológicos pueden estar interrelacionados con la profundización de las brechas salariales entre los trabajadores cualificados y los no cualificados.

En su comentario sobre el argumento de Quiggin de que el progreso tecnológico representa una interacción entre el conocimiento tecnológico y la capacidad de las instituciones económicas y sociales para utilizar ese conocimiento, Martin Hopenhayn sostuvo que esta situación ha tenido un efecto particularmente negativo sobre la desigualdad internacional. Quiggin refutó la idea de que la naturaleza del vínculo entre la tecnología y el aumento de la desigualdad en los últimos 20 años de mundialización era diferente de la de épocas anteriores. Sin embargo, la naturaleza de la tecnología (que tiene que ver fundamentalmente con la información, que es un bien público) ha modificado la agenda de políticas para concentrarse de manera más determinante en los regímenes de propiedad intelectual, como el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC).

Está claro que la tecnología es importante, pero los avances tecnológicos no condicionan el proceso de la mundialización inevitablemente a la agenda neoliberal. Si acaso, la naturaleza de bien público de la información plasmada en los avances tecnológicos parecería apoyar las formas más internacionalistas y cooperativas de desarrollo y permitir la adopción de una agenda económica y social más progresista.

Sesión 2: Las fuentes de la mundialización neoliberal

En su presentación, Jan Aart Scholte examinó las fuentes de la mundialización, que definió como una transformación espacial.⁴ Durante su ponencia, el participante sostuvo que sería un error

⁴ Esta presentación se basó en la ponencia de Scholte titulada “Las fuentes de la mundialización neoliberal”, disponible en inglés en www.unrisd.org.

subestimar los nuevos elementos de la mundialización. Los avances en materia de modos de comunicación y de transporte han transformado el espacio social hacia la supraterritorialidad, lo que ha permitido que las relaciones sociales adquieran una simultaneidad e instantaneidad transmundiales. Si hablamos de gobernabilidad, la supraterritorialidad ha tornado inviables las viejas estructuras del Estado soberano, las cuales se basaban en las delimitaciones geográficas. Ello, a su vez, tiene implicaciones de envergadura para la ciudadanía y la democracia.

Esta calidad supraterritorial es lo que diferencia a la mundialización contemporánea. Sin embargo, al igual que Quiggin, Scholte afirmó que no hay nada inherente o inevitablemente neoliberal en esta transformación, ni el neoliberalismo es una precondition de la misma. Los principios neoliberales de la privatización, la liberalización y la desregulación son componentes de tan solo un paradigma de políticas para la transformación. No obstante, Scholte afirmó que la mundialización contemporánea se ha visto dominada por una agenda neoliberal, y que es necesario examinar el porqué de esta situación.

Scholte propuso un conjunto de causas multifacéticas—incluidas las áreas interrelacionadas de *gobernabilidad, producción, conocimiento y comunidad*—que abarca una serie de acuerdos institucionales y estructuras sociales subyacentes, como el capitalismo y el racionalismo.

La primera fuente de mundialización neoliberal que identificó Scholte es el surgimiento de la gobernabilidad descentralizada, es decir, la dispersión de la gobernabilidad entre múltiples sitios institucionales. Esto ha promovido la mundialización neoliberal en cuatro formas. Primero, la desregulación se ha correlacionado con la caída de la economía estatista, tanto en su versión del Estado socialista como en la del Estado benefactor. Segundo, los mecanismos supraestatales se han convertido en canales clave para el fomento de las políticas neoliberales. Aquellos Estados que han promovido más las agendas neoliberales—tales como el Reino Unido y los Estados Unidos—también son los que han ejercido su poder de manera desproporcionada en diferentes áreas. Además, y lo que es tal vez más importante, el aislamiento relativo de las instituciones supraestatales. Tercero, la gobernabilidad descentralizada ha abierto espacios para una gama de organismos normativos privados que están íntimamente alineados con los intereses e influencias comerciales. No es de sorprender que estos regímenes hayan tendido a promover una regulación que facilite y no restrinja el mercado. Finalmente, las formas descentralizadas de gobernabilidad han promovido el neoliberalismo mediante la complicación de la política que se le opone. Resulta entonces paradójico que la dispersión de la gobernabilidad entre múltiples áreas institucionales haya facilitado el dominio de un marco único de políticas.

Según Scholte, la segunda fuente de mundialización neoliberal, basada en la producción, surge de la intención de los inversionistas y las empresas de obtener mayores rendimientos y mayores márgenes de beneficio. Estos poderosos intereses capitalistas se han beneficiado y ejercido presión a favor de la privatización, la liberalización y la desregulación en los espacios mundiales a fin de escapar de la aplicación del contrato social estatista que limita los beneficios.

Scholte argumentó que la tercera fuente de mundialización neoliberal, basada en el conocimiento, depende del dominio de la interpretación racionalista del conocimiento que prevalece en el paradigma neoliberal. Esto ha generado una división entre la economía y las otras ciencias sociales, lo que ha conferido a la primera la supremacía y facilitado la creación del conocimiento neoliberal. Scholte profundizó este argumento al sugerir que ciertos elementos de la lógica del neoliberalismo favorecen un aumento de la desigualdad. Tales elementos son la privatización de los recursos productivos, la eliminación de las limitaciones al comportamiento capitalista y otras formas de desregulación que dismantelan los mecanismos de redistribución. De allí que la lógica del neoliberalismo mismo opere en contra de una mayor igualdad. Igualmente, una perspectiva

neoliberal de la sociedad rechaza el papel de la jerarquía social, porque no reconoce estructuras sociales.

La cuarta fuente de mundialización neoliberal que identificara Scholte es el surgimiento de una clase gerencial mundial, símbolo de la solidaridad transfronteriza entre gerentes empresariales, productores de conocimiento y reguladores. Si bien no existe una armonía perfecta en esta comunidad, las redes que vinculan a los miembros de esta élite mundial han generado poderosos consensos sobre las políticas neoliberales. Hasta la fecha, quienes han perdido como resultado de la mundialización neoliberal carecían de los recursos y la imaginación política para conformar bloques de oposición que pudieran inducir un cambio. Los movimientos laborales, por ejemplo, no han logrado hasta ahora formar asociaciones sindicales mundiales y regionales eficaces.

Scholte manifestó que las interconexiones entre estas cuatro fuentes en una dinámica histórico-sociológica única han sido cruciales para la formulación y el afianzamiento de las políticas neoliberales. La estructura de gobernabilidad mundial, que es difusa y que tiene múltiples niveles, coincide actualmente con la agenda neoliberal. Las fuerzas dominantes del capitalismo contemporáneo favorecen fuertemente la mundialización centrada en el mercado. Y la economía racionalista moderna no enfrenta prácticamente ningún cuestionamiento de parte de los responsables de la toma de decisiones, quienes forman parte integral de la clase gerencial mundial. No obstante, nada tiene de inevitable esta situación o los procesos que la generan. Los responsables de la formulación de las políticas que tengan la voluntad de hacerlo pueden decidir cuándo y cómo reorientar las políticas para alejarlas del neoliberalismo.

Para concluir con su presentación, Scholte evaluó la fuerza del neoliberalismo. Algunos países con una tendencia neoliberal (como Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido) recién han puesto en práctica políticas definitivamente no neoliberales, como la renacionalización y el aumento de los impuestos. En opinión del ponente, estos son indicios de que el neoliberalismo ha superado su punto de “ingenuidad”. No obstante, persiste la idea de que la mundialización es un proceso impulsado por la economía que debe avanzar sobre la base de los principios primarios de la propiedad privada y las fuerzas incontenidas del mercado. En este contexto, las políticas que promueve el “Consenso post-Washington” mantienen un enfoque neoliberal ante la mundialización en favor de la privatización, la liberalización y la desregulación, aunque con cierta atención a los contextos institucionales y las consecuencias sociales. De acuerdo con Scholte, es posible generar un cambio importante. La forma y el grado en que evolucione la mundialización dependerán de decisiones públicas críticas y el equilibrio del poder político en la comunidad internacional.

Debate

En respuesta a la definición sociológica de la mundialización, Peter Utting señaló que la transformación del espacio social hacia una simultaneidad e instantaneidad transmundiales debería tener implicaciones para la capacidad de actuar a distancia. No obstante, esta característica de la mundialización ha surgido junto con las formas descentralizadas de gobernabilidad. Por lo tanto, mientras que las fuerzas que se oponen al neoliberalismo tienen un alcance más global, estas formas de gobernabilidad han complicado más la política de oposición. Más aún, las relaciones de poder entre los diferentes actores de la sociedad civil son abiertamente desiguales, y el cabildeo corporativo dispone de ingentes recursos para hacer valer sus intereses. Por lo tanto, junto con las otras tres fuentes del neoliberalismo, las formas descentralizadas de gobernabilidad contribuyen a generar un sentimiento de impotencia e inevitabilidad que impide la oposición no sólo en términos prácticos, sino también psicológicos.

Un gran número de personas se ven adversamente afectadas porque muchos de los supuestos sobre los cuales descansan las restricciones de las políticas neoliberales no se analizan. En efecto, de acuerdo con Albert Berry, el sesgo de conocimiento presente en el paradigma neoliberal ha alimentado la percepción de que la mundialización neoliberal está correlacionada positivamente con el crecimiento económico. Si bien los proponentes del neoliberalismo tienden a coincidir en que el crecimiento puede conducir a una mayor desigualdad a corto plazo, con frecuencia suponen que esta situación será compensada con creces a medida que sus beneficios se hagan sentir. Sin embargo, Berry hizo la observación de que el apoyo que el vínculo entre la mundialización neoliberal y el crecimiento económico encuentra en las evidencias empíricas es dudoso. El cuestionar este vínculo podría, por lo tanto, aportar una refutación más sólida contra el neoliberalismo que la simple crítica de que agudiza la desigualdad. Pero Thandika Mkandawire agregó que este argumento podría resultar peligroso, porque podría implicar la aceptación de la prominencia del crecimiento económico (los medios) sobre las metas sociales de seguridad humana, equidad social y democracia.

En respuesta a las observaciones de Mkandawire, Charles Gore opinó que debería incluirse una dimensión ética al momento de formular alternativas a la fuente del neoliberalismo basada en el conocimiento. Ello no quiere decir que no exista una fuerte dimensión ética en el pensamiento neoliberal; al concentrarse en la libertad negativa, el paradigma celebra la libertad como su mayor bien y, en consecuencia, entiende las políticas a favor de la igualdad como políticas injustas porque infringen la libertad de las personas. Los esfuerzos por contrarrestar la fuente del neoliberalismo basada en el conocimiento podrían, por lo tanto, basarse en el concepto de libertad. Al igual que con la crítica de la relación positiva entre el neoliberalismo y el crecimiento económico, esto implicaría un ataque al núcleo mismo de la visión mundial neoliberal. Por ejemplo, la valiosa contribución de Amartya Sen sobre las libertades positiva y negativa podría ampliarse para definir un sistema económico dirigido hacia la expansión de la capacidad.

Durante el análisis de la cuarta fuente de la mundialización neoliberal (la clase gerencial mundial), muchos participantes enfatizaron la importancia del papel del Estado. Se hizo referencia a los Estados Unidos no sólo como un resuelto proponente de las políticas neoliberales, sino también como un factor hegemónico, en el sentido de que presiona a favor de la mundialización neoliberal pero, simultáneamente, mantiene políticas antiliberales cuando éstas responden a sus intereses. Esto no sólo contradice las predicciones neoliberales de la desaparición del poder del Estado, sino que además socava la eficacia de otras instituciones de gobierno. Esta situación ilustra un sistema jerárquico mundial en el cual el poder del Estado depende claramente del contexto (el mundo desarrollado tiene mucho menos influencia en China, por ejemplo, que en la mayoría de los países de África). Si bien el poder del Estado continúa siendo un aspecto importante, aparte del poder de la élite gerencial mundial, el alcance de la acción a nivel nacional se ve limitado por el grado de afiliación de los políticos a esta clase elitesca. Por lo tanto, si bien el apoyo del Estado es una razón fundamental por la cual la mundialización ha adoptado una forma neoliberal, no debe desdeñarse el importante papel de las élites gerenciales mundiales. Al mismo tiempo, los participantes del seminario realzaron la necesidad de aclarar la responsabilidad de los gobiernos nacionales, dado que ello contribuiría a hacerles rendir cuentas sobre las políticas que adoptan en relación con la mundialización y la desigualdad.

Sesión 3: Mundialización, liberalización y desigualdad: Examen crítico de estudios recientes de las Naciones Unidas y otros análisis, parte I

En su análisis del debate sobre la mundialización y la desigualdad en el sistema internacional, Roy Culpeper se concentró en la desigualdad *intranacional*. El ponente afirmó que la desigualdad al interior de los países puede modificarse con mayor facilidad, a través de intervenciones de políticas, que la desigualdad entre los países. Adicionalmente, esta situación puede plantear más desafíos para la cohesión social y convertirse en una fuente de fricción política.⁵

Culpeper sostuvo que se ha producido un cambio hacia una mayor desigualdad intranacional en la medida en que las políticas económicas neoliberales se han convertido en una norma en todo el mundo. En los países industrializados, este aumento de la desigualdad contradice la predicción de Kuznet,⁶ mientras que en los países en desarrollo contradice teorías más recientes como las de Heckscher-Ohlin y Stolper-Samuelson,⁷ así como las predicciones neoliberales. Sin embargo, a pesar de la tendencia general hacia una mayor desigualdad intranacional, sostenía Culpeper, la culpa no recae necesariamente en la mundialización. Las principales causas podrían encontrarse en factores internos.

Si, en efecto, la política de la liberalización aumenta la desigualdad, aquellos que se preocupan por la pobreza enfrentan varios desafíos. Culpeper comparó dos formas de reducir la pobreza: una a través del crecimiento económico y la otra a través de la redistribución. Si los pobres se benefician apenas superficialmente del crecimiento, podría necesitarse una tasa de crecimiento inalcanzablemente alta para reducir la pobreza mediante el primer enfoque. De allí que sugiriera las medidas de redistribución no sólo como el enfoque más eficiente sino, además, como medida necesaria para mitigar la pobreza. Para quienes sostienen que toda interferencia en los ingresos determinados por el mercado socava los incentivos y, por lo tanto, el crecimiento mismo, esta opción plantea serios problemas.

¿Hasta qué punto resultan viables las políticas redistributivas nacionales en el contexto de la liberalización y la mundialización? Culpeper propuso una serie de prescripciones de política que, si bien no dejan de ser controvertidas, podrían formularse de manera tal que se lograra reducir al mínimo la oposición a las mismas y alcanzar resultados favorables: disminuir la desigualdad mientras se apoya al crecimiento económico.

- Primero, generar recursos para los pobres a través de la educación, la redistribución (la cual podría enfrentar una fuerte resistencia) y el acceso al crédito. Esto podría mejorar el crecimiento y reducir la pobreza.
- Segundo, si la desigualdad de ingresos aumenta y es perjudicial para el crecimiento

⁵ Esta presentación se basó en la ponencia de Culpeper titulada “Enfoques sobre la mundialización y la desigualdad en el sistema internacional”, disponible en inglés en www.unrisd.org.

⁶ Simon Kuznets predijo que la desigualdad aumentaría y luego disminuiría a medida que la economía se hiciera cada vez más industrializada.

⁷ Eli Heckscher-Bertil Ohlin y Wolfgang Stolper-Paul Samuelson plantearon la teoría de que la especialización en el comercio conduciría hacia salarios más altos para los trabajadores no cualificados y menor rendimiento del capital en los países en desarrollo, así como salarios más bajos para los trabajadores no cualificados y rendimiento del capital más alto en los países desarrollados, todo lo cual convergería a la postre en un nivel común y resultaría en una disminución de la desigualdad en los países en desarrollo y un aumento de la desigualdad en los países desarrollados.

económico, poner en práctica políticas de redistribución, como los impuestos y los subsidios, que favorezcan a los pobres. A fin de obtener apoyo de parte de las instituciones financieras internacionales (IFI) para estas políticas, asegurarse de que éstas no desincentiven el crecimiento o afecten fundamentos macroeconómicos sólidos.

- Tercero, si—tal como sostiene el Banco Mundial—la desigualdad aumenta debido a factores estructurales al interior de los países, sustituir las políticas que discriminan a los pobres por políticas neutrales o favorables a éstos. En tal caso, debe prestarse particular atención a las políticas de desarrollo agropecuario y rural.
- Cuarto, dado que existe un amplio consenso de que la volatilidad financiera y la crisis económica son particularmente graves para los pobres, procurar contrarrestar la volatilidad mediante la adopción de un enfoque prudente ante la liberalización financiera.
- Quinto, adoptar políticas de mercado activas en materia laboral: invertir en la formación de los trabajadores, ayudar a los desempleados a conseguir trabajo, mejorar la legislación sobre los derechos laborales y respetar dichos derechos, aumentar la productividad y la remuneración del trabajo informal y proteger los ingresos, no los empleos. Finalmente, un punto más controvertido pero igualmente importante: promover la negociación colectiva y la legislación sobre el salario mínimo.
- Sexto, si la tecnología es el motor clave del crecimiento y la desigualdad, ampliar las aptitudes humanas más allá de la educación básica para incluir la educación secundaria y terciaria, así como la capacitación para el trabajo (no obstante, parecería poco probable la provisión de fondos suficientes para esta tarea).

Culpeper señaló que la capacidad fiscal del Estado es crucial para poner en marcha políticas redistributivas a nivel nacional. Una inquietud importante al respecto es el nivel tributario, ya que los países compiten entre sí mediante la reducción de los niveles de impuestos corporativos en sus esfuerzos por atraer la inversión extranjera directa. Esto también se relaciona con las medidas redistributivas, que podrían ser vistas como un freno para el crecimiento si se traducen en menores tasas de inversión. El Banco Mundial propone una manera de solventar esta situación, la cual consiste en utilizar medidas redistributivas basadas en el mercado (por ejemplo, para la tierra); este tipo de enfoques amerita una investigación más a fondo. ¿Cuánto puede lograrse a través de la redistribución de tierras basada en el mercado? ¿Cuáles son los beneficios y los costos?

Debate

Los cuestionamientos de los participantes sobre la importancia relativa de la desigualdad intranacional frente a la desigualdad internacional produjeron un debate sobre cuál de las dos era más importante. Habida cuenta de la supraterritorialidad de la mundialización, las personas no se limitan a compararse con sus conciudadanos. Como las personas pobres de todo el mundo aspiran a tener estilos de vida opulentos como los que observan en Norteamérica y Europa Occidental, no todos los participantes estuvieron de acuerdo en que la desigualdad más importante se encuentra al interior de los países. Scholte convino en que una razón para centrarse en la desigualdad intranacional es que existen instrumentos más concretos para abordarla a través de políticas nacionales; el hacer frente a la desigualdad internacional mediante políticas mundiales está plagado de dificultades. No obstante, no abandonó completamente su posición sobre la desigualdad mundial, ya que existen sólidos argumentos para aumentar los mecanismos de

redistribución a nivel regional y mundial. En efecto, Yusuf Bangura enfatizó que el subestimar la desigualdad internacional podría generar problemas para enfrentar la desigualdad en los países menos avanzados, quienes requieren de una redistribución de los recursos para poder hacer frente a la pobreza. Culpeper convino en que los problemas de estos países no pueden solucionarse a través de una redistribución interna, pero sostuvo que lo que más necesitan para salir de la pobreza es crecimiento. Ello a su vez reduciría la desigualdad internacional.

Algunos participantes señalaron además que el aumento de la polarización podría impedir la movilización en favor de las políticas sugeridas por Culpeper, por al menos dos razones. En primer lugar, Akil Akil argumentó que la reducción de la clase media en algunos países (por ejemplo, en Asia Occidental) se refleja en el debilitamiento de su poder político y su capacidad para ejercer presión a favor de tales medidas. En segundo lugar, Johan Schölvinck comentó que si la desigualdad está aumentando en los extremos (los más pobres se hacen más pobres y los más ricos se hacen más ricos) el impacto sobre la clase media es limitado, lo que confiere a ese importante grupo político pocas razones para movilizarse en contra de una tendencia que no le afecta en mayor grado.

Al discutir las causas de la creciente desigualdad, Hopenhayn destacó la necesidad de diferenciar entre, por una parte, factores estructurales y, por la otra, determinantes políticos e institucionales. Entre los factores estructurales, se refirió a la desigualdad de recursos, como la educación y la tierra, así como a legados históricos como la esclavitud. Hopenhayn citó la asimétrica influencia política y el poder de negociación de las grandes compañías como ejemplo de un determinante institucional, recordando con ello la cuarta fuente de mundialización neoliberal de Scholte.

Rolph van der Hoeven sugirió que debería establecerse una diferencia entre “viejas desigualdades” y “nuevas desigualdades”. Mientras las viejas desigualdades incluyen las desigualdades estructurales basadas en los recursos, las nuevas desigualdades tienen que ver con las consecuencias de la mundialización y la liberalización. Si un país comienza con una estructura socioeconómica relativamente igualitaria, la liberalización tiene un resultado mucho más favorable. Los Tigres Asiáticos constituyen un ejemplo de la forma en que la reforma agraria permitió al sector agropecuario convertirse en fuente de crecimiento y no ser simplemente una fuente de mano de obra “ilimitada” con salarios de subsistencia. De esta observación surge una conclusión de políticas: debe hacerse frente a la desigualdad en la situación inicial. Deben ponerse en marcha políticas de redistribución para corregir las “viejas desigualdades” antes de proceder con la liberalización.

Mkandawire agregó una nota de precaución, al señalar que si bien una distribución equitativa inicial de los ingresos tendría un efecto positivo sobre el crecimiento, los países con condiciones iniciales menos favorables deben intentar poner en marcha políticas dirigidas a reducir la desigualdad *durante* el proceso de crecimiento. No obstante, estas políticas—incluidas la redefinición de los derechos de propiedad y el aumento del gasto público o los impuestos—son consideradas perjudiciales para el crecimiento. Esta percepción significa que todo debe estar en orden desde un principio en los países en desarrollo. Si tienen condiciones iniciales erradas, la mayoría de los instrumentos que estos países pudieran utilizar son vistos como elementos que impiden el crecimiento y el nuevo orden. Si bien el Banco Mundial ha reconocido los beneficios que una distribución igual de recursos tiene para el crecimiento, la institución insiste en que esto aplica solamente para la distribución *inicial*; ya que las políticas dirigidas a redistribuir la tierra y otros recursos materiales son vistas como obstáculos para el crecimiento, y, a menos que dichas medidas se incrementen a través de mecanismos basados en el mercado, el BM se ha opuesto a su aplicación. Además, la reforma agraria se ha considerado un elemento de demasiada controversia política para tener éxito. El **Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2000-2001** advirtió que

una redistribución de los recursos a gran escala podría conducir a disturbios políticos y conflictos violentos, lo que a su vez podría minar el crecimiento. Por esas razones, las IFI se han opuesto a las políticas de distribución de recursos y se han concentrado en el mejoramiento del capital humano. De allí que el programa de crecimiento a favor de los pobres del Consenso post-Washington se haya concentrado en la búsqueda de inversiones en salud y educación, en lugar de la reforma agraria.

Debate general y comentarios

El primer día del seminario concluyó con un debate general moderado por Ali Kazancigil. Los participantes del seminario repasaron una serie de temas, incluidas las fuentes de la mundialización neoliberal, la importancia relativa de los enfoques mundial y nacional, un sistema tributario mundial y la democracia y el pluralismo económico.

Los participantes consideraron, en primer lugar, el déficit democrático de la gobernabilidad mundial. Van der Hoeven habló de la necesidad de mejorar la responsabilidad política de las IFI, y sostuvo que la acción de la sociedad civil podría desempeñar un importante papel en este sentido. Culpeper sugirió que si bien la presión de la sociedad civil sobre las IFI podría ser importante, estas instituciones deberían considerarse parte de la élite gerencial mundial a la que hizo referencia Scholte en su exposición. Este contexto más amplio de las relaciones de poder debe tomarse en cuenta en cualquier estrategia que busque mejorar la responsabilidad política de las IFI.

Kazancigil afirmó que la gobernabilidad mundial podría mejorarse si las fuerzas sociales a nivel internacional adoptaran los tipos de tácticas que los ciudadanos utilizan para influir en los gobiernos nacionales. Pero ese progreso dependería a la postre de la forma en que los “ciudadanos del mundo” reivindican el derecho a la democracia en el contexto internacional. Si bien la participación de la sociedad civil ha sido fundamental para corregir algunos de los déficit democráticos de la economía mundial, Scholte advirtió que la sociedad civil también podría reproducir las jerarquías sociales existentes.

El debate continuó con el sistema de tributación mundial; Mkandawire señaló que una tributación de este tipo debería coincidir con la rendición democrática de cuentas. Por ejemplo, sería democráticamente problemático si un organismo no electo, como las Naciones Unidas, tuviera acceso a ingresos automáticos. En este caso, una solución podría ser, por ejemplo, una asamblea de ciudadanos electos, paralela a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Scholte agregó que las estructuras de gobernabilidad económica mundial existentes son sumamente antidemocráticas. Por ejemplo, los líderes del G-7, cuyas decisiones tienen enormes repercusiones no sólo para los ciudadanos de sus propios países, sino para la vida de personas en todo el mundo, no tienen un derecho legítimo a tal influencia.

Finalmente, se discutió la pluralidad de la estrategia económica. Mkandawire citó el trabajo de Dani Rodrik, quien sostiene que la *inversión*, y no la liberalización, es fundamental para el crecimiento. Kazancigil recordó a los participantes que, en los años 70, las Naciones Unidas se había concentrado en el “desarrollo endógeno”, que se basaba en los esfuerzos de los habitantes de un país. El aumento de la inversión a través de los ahorros internos reduce la vulnerabilidad al choque económico externo. Por lo tanto, el crecimiento a través de la inversión endógena podría conducir a una reducción sostenible y a largo plazo de la pobreza. Kazancigil hizo referencia a la política de control de capitales de Malasia durante la crisis asiática como ejemplo de enfoques pluralistas ante la política económica.

Sesión 4: Mundialización, liberalización y desigualdad: Examen crítico de estudios recientes de las Naciones Unidas y otros análisis, parte II

Para iniciar la cuarta sesión, Albert Berry enfatizó que la falta de comprensión de los efectos de la mundialización neoliberal sobre la desigualdad de los ingresos y la pobreza en el mundo es el resultado de la escasez de datos cuantitativos adecuados.⁸ Berry argumentó que la debilidad más grave reside en el análisis de las causas que vinculan la mundialización neoliberal a la desigualdad y a la pobreza, porque ello conduce directamente a recomendaciones de políticas insostenibles.

Berry sostuvo que es igualmente importante considerar otros factores determinantes de la pobreza y la desigualdad. La pobreza depende no solamente de la distribución de los recursos, sino también del tamaño de la economía, por lo que es importante comprender la forma en que se alcanza el crecimiento. Además, también es necesario entender los factores que perpetúan la desigualdad intrafamiliar, así como los determinantes de los rendimientos del capital y los ingresos rurales.

Al revisar la literatura especializada, Berry encontró que si bien existen muchas opiniones divergentes, existe un consenso en torno a diversos aspectos. Por ejemplo, el nivel de desigualdad en muchos países en desarrollo es extremadamente alto, por lo que se considera un problema social; la desigualdad mundial es superior a la desigualdad que existe en el país más desigual; la desigualdad puede ser un obstáculo y no, como se le consideró anteriormente, una condición necesaria para el crecimiento; en las dos últimas décadas ha aumentado la desigualdad. En relación con este último punto, Berry señaló una característica impactante de la desigualdad intranacional: la riqueza del 1 al 5 por ciento de las personas más ricas ha crecido considerablemente.

Sin embargo, este acuerdo parcial sobre las tendencias y condiciones no explica *cómo* los procesos de la mundialización y la liberalización afectan la desigualdad; y en esta materia prevalecen los desacuerdos. Berry observó que la desigualdad intranacional ha aumentado en el mundo en desarrollo durante el período actual de rápida integración económica, lo que implica un primer vínculo causal entre la mundialización y la desigualdad. Sugirió tres posibles explicaciones. Primero, la naturaleza de las reformas económicas, incluido un comercio más libre y mayores flujos de capital, ha sido excesivamente liberal y ha aumentado la desigualdad. Berry calificó esta situación como una nueva fuente de desigualdad, en contraste con una fuente tradicional estructural basada en activos como la concentración de la tierra, el sesgo urbano, la abundancia de recursos naturales o la desigualdad educativa. Segundo, el ritmo del cambio tecnológico se ha acelerado, lo que ha hecho que este período resulte excesivamente inclinado hacia la desigualdad. Tercero, la recesión económica, que en algunos casos ha acompañado el proceso de mundialización o la reforma de los mercados, ha tenido un impacto negativo sobre la distribución.

Según Berry, es posible argumentar que la mundialización neoliberal no ha contribuido a la desigualdad en el grado que cabría esperar. Los proponentes de esta opinión sostienen que la

⁸ Esta presentación se basó en la ponencia de Berry titulada “Desafíos metodológicos y de datos para identificar los impactos de la mundialización y la liberalización sobre la desigualdad”, disponible en inglés en www.unrisd.org.

mundialización quizás haya tenido un efecto mitigador sobre la desigualdad entre los países; en efecto, algunos países pobres que pusieron en marcha políticas para beneficiarse del proceso lograron impresionantes tasas de crecimiento económico, mientras que aquellos que optaron por no hacerlo registraron las tasas más bajas. La desigualdad internacional ha permanecido estable, porque las ganancias de algunos países grandes que se beneficiaron en mayor medida (por ejemplo China y la India) han superado las pérdidas de los países pobres de América Latina y África subsahariana. Los partidarios de esta visión también argumentan que la mundialización ha afectado de distinta manera la desigualdad al interior de los países: quienes no se han integrado se convierten por lo general en los excluidos.

Berry concluyó su presentación con un repaso de los impactos de la mundialización neoliberal sobre la distribución de los ingresos en América Latina; en su opinión, buena parte de la mejor investigación que se ha conducido sobre estos temas se ha relacionado específicamente con esa región. En efecto, un estudio conducido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)⁹ parece proporcionar el análisis más riguroso de esta índole, para cualquier región o país en desarrollo en general. En los 10 ó 15 últimos años ha habido una ola de reformas estructurales en América Latina a medida que un número cada vez mayor de países ha pasado de economías cerradas dominadas por el Estado a economías más abiertas orientadas por el mercado. Las políticas complementarias han conferido una nueva prioridad a la estabilidad macroeconómica (en especial la reducción de la inflación) y a un aumento de los gastos en el área social. Los responsables de la formulación de las políticas esperaban que estas reformas generasen un crecimiento más rápido, crearan un mayor número de empleos y una mayor igualdad. El estudio de la CEPAL incluye un análisis econométrico de las relaciones causales entre variables de la reforma y variables de los resultados, así como entre variables de la reforma y variables intervinientes clave. El estudio concluye que la reforma tuvo efectos favorables pero insuficientes sobre el crecimiento en varias áreas, y que se requiere que las políticas presten una atención específica adicional a la resolución de los problemas del desempleo y la desigualdad. Las principales deficiencias de este estudio tienen que ver con problemas de datos relacionados tanto con los índices de desigualdad como de reforma, así como con la insensibilidad ante el uso selectivo de los aranceles y otras medidas proteccionistas. Más aún, debido a que los ingresos de capital notificados estaban por debajo del nivel real, los impactos de la reforma pueden haber sido más negativos de lo que indica el estudio.

Debate

Hubo un fuerte consenso entre los participantes sobre la necesidad de considerar la pobreza relativa. Debido a la dinámica sociológica de la condición social y el reconocimiento, las aspiraciones de las personas tienen que ver más con el ingreso relativo que con el ingreso absoluto. Por lo tanto, las medidas para combatir la pobreza deben tomar en cuenta estas motivaciones. En efecto, de acuerdo con Scholte, la política de la desigualdad trata en mayor medida sobre la desigualdad entre las categorías sociales. La desigualdad entre grupos étnicos y religiosos, por ejemplo, o entre hombres y mujeres, cataliza la acción política, por lo que es crucial contar con datos desglosados sobre dichas distinciones para realizar un buen análisis estadístico. Huck-ju Kwon agregó que es necesario mejorar la calidad de los datos sobre los ingresos de muchos países, específicamente en relación con el empleo independiente, cuyos ingresos han sido sistemáticamente presentados a niveles inferiores a los reales.

⁹ Barbara Stallings y Wilson Peres, “Crecimiento, empleo y equidad: El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe”, CEPAL, Washington, DC, y Brookings Institution, Santiago, Chile, 2000.

Debido a que el aumento de la desigualdad ha acompañado el crecimiento en las dos últimas décadas, no cabría esperar que los patrones actuales de crecimiento reduzcan la pobreza con el mismo éxito que los patrones anteriores. Más aún, podría debatirse si la mundialización neoliberal ha hecho, en promedio, una contribución positiva o negativa al desarrollo. La coincidencia de la mundialización neoliberal con los aumentos generalizados de la desigualdad intranacional ha planteado la hipótesis de que aquella es la causa de ésta, o al menos contribuye de manera significativa a la misma. Hopenhayn comentó que los estudios de caso sobre la antigua Unión Soviética o Argentina podrían resultar de utilidad para verificar esta hipótesis. Mkandawire subrayó nuevamente la marcada coincidencia en el tiempo, y preguntó si otros factores pudieran haber causado esta situación. Aunque Berry admitió que la coincidencia en el tiempo parece ser demasiado importante para descartarla, comentó que otros factores podrían haber incidido, como la transición que siguió al colapso del bloque soviético, la crisis de la deuda internacional de los años 80, la “revolución” de la tecnología de la información y la traumática incursión del VIH/SIDA.

Sección 5: La investigación y sus implicaciones para las políticas: ¿Qué hacer ahora?

Durante la sesión de clausura, moderada por John Langmore, los participantes deliberaron sobre los posibles temas que el grupo pudiese analizar en el futuro. Al referirse a la presentación de Berry, Gore expresó que las Naciones Unidas debía trabajar en el mejoramiento de los datos estadísticos.¹⁰ Stefanie Grant propuso la investigación del impacto de la mundialización neoliberal sobre los derechos humanos y la pobreza. Todos los participantes reconocieron la necesidad de ampliar la división de la desigualdad más allá de la disparidad de los ingresos para alcanzar dimensiones como la educación y la salud. El Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas está llevando a cabo un importante trabajo sobre la disparidad de los ingresos, mientras que las áreas de educación y salud se consideran materia de UNRISD.

Langmore recordó que el debate en la primera reunión del grupo (7–8 de noviembre de 2000, Bellagio, Italia) había concluido con la determinación de cinco temas de particular interés para el sistema de las Naciones Unidas. De estos cinco temas, los temas (i) enfoques sobre la mundialización y la desigualdad en el sistema internacional y (ii) análisis de la desigualdad: dinámica de los patrones de distribución de los recursos, fueron cubiertos en la presente reunión, por lo que restan los temas (iii) la política de la mundialización económica, (iv) estudios prescriptivos sobre la reducción de la desigualdad en el sistema internacional y (v) programas nacionales de desarrollo en el contexto de la mundialización. Langmore recomendó que la reunión de 2003 se concentrara en casos empíricos y medidas prescriptivas en estas tres últimas áreas, así como la forma de avanzar más allá del Consenso post-Washington.

Gore propuso conducir una investigación sobre la gobernabilidad mundial, en particular los organismos de las Naciones Unidas frente a la mundialización neoliberal. Existe consenso en el sistema de las Naciones Unidas en torno a las normas de equidad, los derechos humanos y la inclusión social, pero el participante comentó que este consenso tiende a debilitarse cuando se habla de prescripciones de política. Fukuda-Parr subrayó la necesidad de investigar los valores normativos y las prescripciones de política de las Naciones Unidas. Consideró la participante que

¹⁰ Si bien los participantes estuvieron de acuerdo en torno a la utilidad de un documento temático sobre la deficiencia de los datos en el sistema de las Naciones Unidas, y en particular un documento que indique los datos que se requieren para la formulación de políticas, no se consideró un tema apropiado para la reunión del grupo en 2003.

una exposición de las diferencias entre las políticas de las Naciones Unidas y las IFI sería una contribución importante a los debates sobre el desarrollo.

¿Qué medida mundial debe tomarse, más allá del Consenso post-Washington, para prevenir una mayor polarización nacional y mundial? Al proponer este tema para la reunión de 2003, Mkandawire argumentó la necesidad de conducir estudios de caso que examinen la viabilidad de diversos instrumentos de política apropiados para los contextos nacionales, en lugar de una solución de mercado de aplicación universal. Las respuestas a estas preguntas ofrecerían prescripciones de política en respuesta a los bajos niveles de vida de los pobres de muchos países en desarrollo.

Finalmente, Eddy Lee mencionó la necesidad de examinar las respuestas nacionales a la mundialización. Si bien la reunión de este año incluyó algunas prescripciones de política para los contextos nacionales, éstas se basaban en argumentos teóricos. Para la reunión de 2003 se convino en conducir estudios científicos que se centraran en casos exitosos, con el fin de determinar su lógica subyacente. Nick Drager coincidió en que las buenas prácticas deben vincularse a las recomendaciones de política. Estos estudios a nivel de los países, en los cuales se destaque la diversidad de las respuestas nacionales a la mundialización, servirían para ilustrar las formas actuales de pluralismo económico y las alternativas ante las normas estandarizadas.

Programa

Miércoles, 29 de mayo de 2002

Palabras de inauguración - Thandika Mkandawire

Sesión 1 - Análisis de la desigualdad: Dinámica de los patrones de distribución de los recursos en el sistema mundial

Presidente: Eddy Lee

Ponente: John Quiggin

Sesión 2 - Las fuentes de la mundialización neoliberal

Presidente: Eddy Lee

Ponente: Jan Aart Scholte

Sesión 3 - Mundialización, liberalización y desigualdad: Examen crítico de estudios recientes de las Naciones Unidas y otros análisis, parte I

Presidente: Sakiko Fukuda-Parr

Ponente : Roy Culpeper

Debate general y comentarios

Facilitador: Ali Kazancigil

Jueves, 30 de mayo de 2002

Sesión 4 - Mundialización, liberalización y desigualdad: Examen crítico de estudios recientes de las Naciones Unidas y otros análisis, parte II

Presidente: Johan Schölvink

Ponente : Albert Berry

Sesión 5 - La investigación y sus implicaciones para las políticas: ¿Qué hacer ahora?

Presidente: John Langmore

Participantes

Sr. Akil **AKIL**

División de Desarrollo Social

Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO)

Líbano

Sr. Yusuf **BANGURA**

UNRISD, Suiza

Sr. Albert **BERRY**

Centro de Estudios Internacionales

Universidad de Toronto

Canadá

Sr. Roy **CULPEPER**

Instituto Norte-Sur

Canadá

Sr. Nick **DRAGER**

Unidad de Estrategia

Oficina del Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS)

Suiza

Sra. Sakiko **FUKUDA-PARR**

Oficina del Informe sobre el Desarrollo Humano

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Estados Unidos

Sr. Charles **GORE**

Países Menos Avanzados

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)

Suiza

Sra. Stefanie **GRANT**

Unidad de Investigación y del Derecho al Desarrollo

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH)

Suiza

Sr. Martin **HOPENHAYN**

División de Desarrollo Social

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Chile

Sr. Ali **KAZANCIGIL**

División de Ciencias Sociales, Investigación y Política, Programa sobre la Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST)

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

Francia

Sr. Huck-ju **KWON**
UNRISD, Suiza

Sr. John **LANGMORE**
Oficina de Enlace de la OIT con las Naciones Unidas
Estados Unidos

Sr. Eddy **LEE**
Grupo de Política Internacional
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
Suiza

Sra. Kim-lan **LIM**
División de Desarrollo Internacional
Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP)
Tailandia

Sr. Thandika **MKANDAWIRE**
UNRISD, Suiza

Sr. John **QUIGGIN**
Departamento de Economía, Facultad de Economía y Comercio
Universidad Nacional Australiana
Australia

Sr. Jan Aart **SCHOLTE**
Departamento de Política y Estudios Internacionales
Centro de Estudios de la Globalización y la Regionalización
Universidad de Warwick
Reino Unido

Sr. Johan **SCHÖLVINCK**
División de Política Social y Desarrollo
Departamento de Asuntos Económicos Sociales
Naciones Unidas
Estados Unidos

Sr. Peter **UTTING**
UNRISD, Suiza

Sr. Rolph **VAN DER HOEVEN**
Secretaría Técnica
Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
Suiza



El Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) es un organismo autónomo que conduce investigaciones multidisciplinarias sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos que afectan el desarrollo. La labor del instituto se orienta por la convicción de que para poder formular políticas de desarrollo efectivas, es fundamental comprender cabalmente el contexto social y político. UNRISD se propone brindar a los gobiernos, entidades de desarrollo, organizaciones populares y académicos una mejor comprensión de la manera en que las políticas de desarrollo y los procesos de cambio económico, social y ambiental inciden sobre los diferentes grupos sociales. A través de una amplia red de centros nacionales de investigación, UNRISD busca promover las investigaciones originales y fortalecer la capacidad de investigación de los países en desarrollo.

Los programas actuales de investigación abarcan las áreas siguientes: Sociedad civil y movimientos sociales; Democracia, gobernabilidad y derechos humanos; Identidades, conflicto y cohesión; Política social y desarrollo; y Tecnología, empresa y sociedad.

La lista de publicaciones que UNRISD ofrece gratuitamente o en venta puede solicitarse al Centro de Referencias: UNRISD Reference Centre, Palais des Nations, 1211 Geneva 10, Switzerland; phone 41 (0)22 9173020; fax 41 (0)22 9170650; info@unrisd.org; www.unrisd.org.

UNRISD expresa su agradecimiento a los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, los Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza y el Reino Unido por su financiamiento principal, con cuyos fondos se celebró este seminario. El Instituto agradece igualmente a la Fundación Rockefeller por subvencionar las cuatro ponencias presentadas.

Este InfoEvento de UNRISD fue redactado por Huck-ju Kwon y Justin MacDermott.

Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)
Palais des Nations
1211 Geneva 10, Switzerland

Tel: 41 (0)22 9173020
Fax: 41 (0)22 9170650
info@unrisd.org
www.unrisd.org

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Improving Knowledge on Social Development in International Organizations II* (Conference News, UNRISD/CN10/03/1, January 2003). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.